

opinión

Reconstrucción

Las movilizaciones de los vecinos, junto a los alcaldes de San Pedro de la Paz y Talcahuano, producto de la lenta respuesta en la solución de los problemas más inmediatos ocasionados por el terremoto y maremoto del 27 de febrero fueron la primera manifestación organizada de protesta de la ciudadanía. Ha pasado más de un mes y medio desde la tragedia y existe todavía un número demasiado significativo de personas que aún carece de servicios básicos, como agua potable, y no han recibido ni siquiera las mediasguas que se les habían ofrecido, mientras se buscaba una salida más permanente a su situación.

A medida que el tiempo pase, los problemas que enfrenten los damnificados se agudizarán. No sólo por las complicaciones sanitarias generadas por la falta de agua potable en ciertos sectores, sino también por un aumento de las enfermedades estacionales que trae la llegada del invierno, que lamentablemente se anuncia, será más severo que de costumbre.

Más allá de los problemas por la velocidad de respuesta a la crisis, no se puede desco-

nocer que muchas de las dificultades tienen su origen en dos males endémicos que por décadas han afectado a nuestro país: la burocracia y el centralismo. Ambos factores han sido motivo de queja permanente, en especial en regiones, pero el terremoto los ha puesto una vez más en la palestra.

La situación se aprecia más dramática cuando se escucha a los secretarios regionales ministeriales señalar que, pese a que hay fondos disponibles, el sistema hace que los procedimientos administrativos sean engorrosos para responder a las necesidades con la premura requerida. Esto, es especialmente complicado a la hora de hablar de infraestructura. Los manifestantes de esta semana exigían, entre otras cosas, acelerar la habilitación del Puente Juan Pablo II, que no estaría reparado antes de fin de año.

Al aludir al centralismo, bastan las palabras de la intendenta del Bío Bío, Jacqueline van Rysselberghe, quien ha señalado que en Santiago aún no se ha captado la real dimensión de la catástrofe que afecta a esta zona, a lo que se suma el hecho de que muchas decisiones relevantes no se puedan tomar en la región. Una reciente encuesta de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo reveló que el 97,4% de los entrevistados creía que si las decisiones se tomaran en la región, las soluciones a los problemas del terremoto serían más rápidas.

A la luz de estos hechos, la decisión del Presidente de la República, Sebastián Piñera, de trasladarse a la región más afectada para anunciar in situ el plan de medidas para financiar parte de la reconstrucción, puede tomarse como una señal positiva. Sin embargo, no sólo se necesitan los recursos, ni gestos de buena voluntad. El nuevo gobierno tiene la oportunidad de buscar fórmulas creativas para atacar la burocracia y centralismo que por décadas han afectado a las regiones que no debe desaprovechar. Y la situación exige actuar con rapidez y eficiencia, de lo contrario, veremos que el descontento y las protestas irán en aumento.

ERNESTO SILVA B.
Rector Universidad del Desarrollo



Al aludir al centralismo, bastan las palabras de la intendenta, quien ha señalado que en Santiago aún no se ha captado la real dimensión de la catástrofe que afecta a esta zona.
